

“LA CORRUPCIÓN EN LA POLÍTICA”

La corrupción no es únicamente el robo de recursos públicos ni una sucesión de escándalos aislados. Es un sistema que captura decisiones, degrada instituciones, protege privilegios y termina convenciendo a la sociedad de que nada puede cambiar. En esta edición de **Diálogos al Café Marcos Escudero**, Augusto López-Claros, Director de “Global Governance Fórum” y Eduardo Rodríguez Veltzé, ex Presidente de Bolivia, abordaron el problema desde dos perspectivas complementarias: sus causas estructurales y efectos sobre el desarrollo, y el fracaso de Bolivia para convertir sus leyes y mecanismos de control en instituciones capaces de prevenir, fiscalizar y sancionar. La conversación dejó una advertencia central: cuando la corrupción se vuelve parte del funcionamiento cotidiano del Estado, lo que está en riesgo no es solo el dinero público, sino la confianza ciudadana, la justicia y la propia democracia

CUANDO EL ESTADO SE CONVIERTE EN BOTÍN

La corrupción fue definida como una traición sistemática de la confianza pública: aparece cuando la autoridad deja de servir al interés general y se utiliza para favorecer beneficios privados. Su terreno más fértil no es solo la falta de ética individual, sino la combinación de discrecionalidad, burocracia opaca, instituciones débiles y decisiones capaces de repartir contratos, licencias, subsidios o privilegios.

Cuanto mayor es el poder para conceder beneficios sin controles efectivos, mayor es la oportunidad de convertir la función pública en renta privada. Los trámites innecesarios crean mercados informales; los monopolios concentran decisiones; y las políticas distorsionadas incentivan la búsqueda de favores en lugar de la productividad. La corrupción deja entonces de ser una desviación y empieza a funcionar como parte del sistema.

Sus efectos se acumulan: reduce la recaudación, distorsiona la inversión, castiga a pequeñas empresas y profundiza la desigualdad al permitir que dinero e influencia compren decisiones.

El daño más grave es político. Cuando la ciudadanía pierde confianza, el Estado pierde capacidad para impulsar reformas o administrar crisis. La corrupción alimenta el cinismo y abre espacio al crimen organizado. Así se instala un círculo vicioso: menos legitimidad debilita al Estado y un Estado más débil genera más corrupción.

BOLIVIA NO CARECE DE LEYES: CARECE DE INSTITUCIONES QUE FUNCIONEN

La experiencia boliviana muestra que hubo momentos en los que el sistema político sí fue capaz de construir institucionalidad. La Ley SAFCO representó un punto de inflexión porque introdujo sistemas uniformes de administración, presupuesto, contabilidad, control gubernamental y responsabilidad por la función pública. Su valor no radicaba solo en sancionar irregularidades, sino en ordenar la gestión y prevenir el uso arbitrario de recursos.

La Ley Marcelo Quiroga Santa Cruz agravó otro problema al concentrar la respuesta en la vía penal. Al criminalizar casi todo el tratamiento de la corrupción, desplazó a auditores y especialistas y

colocó el proceso en manos de fiscales y jueces cuestionados por su independencia y eficacia. El resultado ha sido un embudo judicial lento, selectivo y vulnerable a la instrumentalización política.

A ello se suma una arquitectura fragmentada: Asamblea, Contraloría, control social, Fiscalía y Procuraduría poseen partes del problema, pero ninguna articula una política integral de fiscalización.

La propuesta consiste en coordinar los órganos de control y crear una auditoría pública con autonomía técnica, recursos y alcance nacional y subnacional. La corrupción no se reduce con nuevas entidades nominales, sino con instituciones capaces de revisar presupuestos, seguir la ejecución del gasto e identificar responsabilidades antes de que el daño sea irreversible.

LA CORRUPCIÓN YA NO SE OCULTA: SE HA NORMALIZADO

La discusión avanzó hacia una dimensión más incómoda: la corrupción no solo está en el Estado, también se ha instalado en la relación cotidiana de la sociedad con él. El ciudadano que ofrece una coima y el funcionario que la exige participan de una misma lógica aprendida. Muchas personas saben que la práctica es ilegal, pero la consideran aceptable si facilita una solución inmediata.

Esa normalización es especialmente peligrosa entre los jóvenes. Cuando una generación crece viendo que la política premia la lealtad antes que el mérito, que la justicia puede comprarse y que los cargos públicos sirven para proteger intereses, la corrupción pasa a entenderse como la forma natural de funcionamiento del país. La consecuencia es una pérdida profunda de confianza y la resignación expresada en la idea de que “así es la política”.

Por eso, la respuesta debe ser institucional y cultural. Es necesario profesionalizar el servicio público, reducir la burocracia, digitalizar trámites, transparentar presupuestos y contrataciones, recuperar activos ilícitos y castigar el abuso del poder. Pero también se requiere educación cívica, nueva formación jurídica, liderazgo ético y una ciudadanía que deje de premiar la obra visible cuando está acompañada de robo.

CONSIDERACIONES FINALES

La corrupción no desaparecerá con una nueva ley, una campaña moral ni el castigo selectivo de algunos responsables. Bolivia necesita limitar la discrecionalidad, fortalecer la justicia, profesionalizar la administración pública y recuperar la rendición de cuentas como obligación efectiva del poder. El país requiere un nuevo consenso político que construya instituciones independientes del gobierno de turno. Sin justicia creíble, auditoría efectiva y control real del presupuesto, la impunidad seguirá protegida.

El desafío también corresponde a la ciudadanía, especialmente a los jóvenes: exigir resultados, interpelar a las autoridades y rechazar la idea de que alguien puede “robar, pero hacer”. Solo cuando la integridad se convierta en una condición mínima del poder será posible comenzar a reconstruir la confianza.

Presenta: Augusto López Claros (Director de Global Governare Fórum)
Eduardo Rodríguez Veltzé (ex Presidente de Bolivia)

Modera: Juan Cristóbal Soruco

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/1DHnYdhC1m/>

YouTube: XXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXX